

variaciones en el uso de anglicismos deportivos

Félix Rodríguez. Catedrático de Lingüística Inglesa de la Universidad de Alicante y doctor en Lingüística Románica por la Universidad de Alberta (Canadá)



■ El lenguaje de los deportes, sobre todo el de aquellos más populares, como el fútbol, es un buen ejemplo de terminología semiespecializada y, en tanto que lenguaje de especialidad, sus voces tienden a la univocidad y estandarización. Ahora bien, la mayoría de los deportes tienen un origen anglonorteamericano y, en consecuencia, su léxico, tanto en español como en otras lenguas, está poblado de términos del inglés, o anglicismos. Y los anglicismos, por su naturaleza, dan lugar a variaciones lingüísticas en muy diferentes niveles (léxico, morfológico, fonológico, etc.).

En primer lugar cabe mencionar, en el nivel léxico, las variaciones que resultan de adoptar el término propiamente anglicista, o bien su correspondiente calco o traducción. La selección de una u otra variante entraña matices y factores sociolingüísticos muy diversos. Por un lado está el factor tiempo y, unido a este, la edad de los hablantes o usuarios y el grado de conocimientos del inglés. Términos como *volleyball* y *basketball* fueron formas originarias, enseguida sustituidas por las voces autóctonas correspondientes *balonvolea* y *baloncesto*. Sin embargo, con el tiempo, y mayormente entre los jóvenes, a resultas de la creciente familiarización con la lengua inglesa, el anglicismo adaptado *voleibol* ha terminado por prevalecer, y *baskeball* (y sus

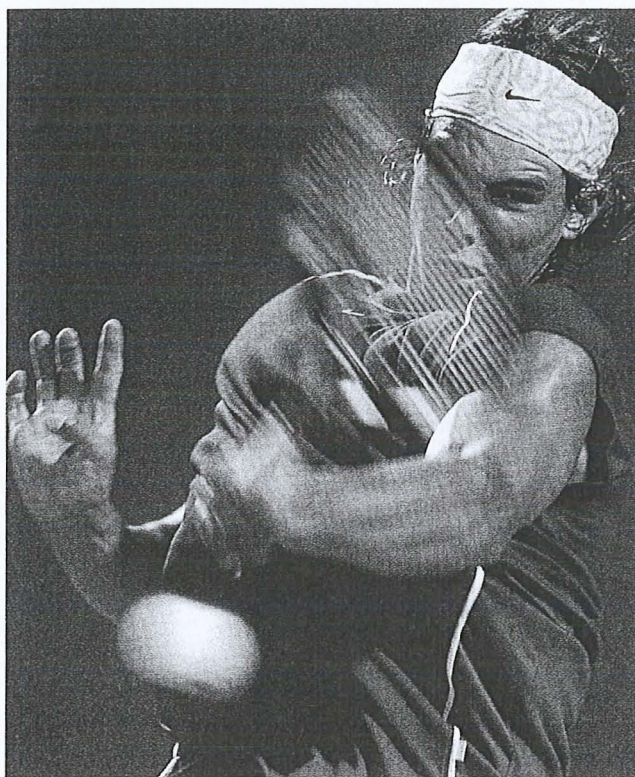
variantes más cortas *basket* y *básquet*) han ido ganando terreno.

Claro que este proceso no siempre es así de lineal. Hubo un tiempo durante la dictadura franquista en que se decretó la nacionalización de toda la terminología foránea, incluida la deportiva, y de esa época proviene el uso de *balompié* como sustituto de *fútbol* (del inglés *football*). Y si bien no cuajó, permaneció en el uso escrito al servicio de la alternancia estilística, lo mismo que el derivado *balompédico*. La planificación lingüística con esa motivación política en favor del español se tornó ineficaz y voces de proveniencia inglesa como *córner*, *penalty*, *orsay* (y *offside*) y *foul* se impusieron durante décadas. Paradójicamente, andando el tiempo, y ya en época democrática y sin imposiciones de ningún tipo, la lengua ha reaccionado invirtiendo la tendencia de modo que cada día es mayor el uso de las formas nativas equivalentes (*saque de esquina*, *castigo* o *pena máxima*), imponiéndose en algunos casos incluso de forma exclusiva (*fuera de juego*, *falta*).

Otro nivel de variación aún más visible tiene lugar en la morfología y la ortografía de algunos términos cuando se emplean en la escritura, y ello también por muy diversos

motivos. Las fluctuaciones son de esperar especialmente cuando se trata de adaptar la grafía de un anglicismo que no está totalmente integrado en nuestra lengua. Un buen botón de muestra es la variación que encontramos incluso dentro de un mismo periódico en *derby*, la forma inglesa, y *derbi*, plenamente castellanizada. Al explicar su elección cabe pensar en el distinto género periodístico y las pretensiones estilísticas del escritor, así como su diferente rol y estatus sociocultural, y también el de los distintos actores a los que se da voz en el texto. Así, *derby*, con un aire más culto, es la utilizada por un periodista deportivo en una crónica en la que alterna con *derbi*, puesta en boca de un entrenador y antiguo futbolista.

Con cierta frecuencia, sin embargo, tales fluctuaciones aparecen sin esta circunstancia de por medio, lo que puede hacernos pensar que la alternancia no siempre es consciente, propia de una sinonimia textual motivada por cuestiones de estilo. Tal es lo que se puede inferir al leer «los verdiblancos antes del derby» en una crónica de *El Mundo* (13-12-2004, 8) que lleva por título «Edi fue el mejor antes del derbi». Y otro texto similar como «La Real terminó victoriosa en un derby [...] («Épica remontada de la Real en el derbi», *El Mundo*, 22-11-2004, 5). O bien



otro de *El País*, Andalucía, (27-8-2005, 56) donde, a la inversa, la forma castellana aparece en el cuerpo del artículo («el protagonista de un derbi») y la inglesa en el título («El 'derby' del chico ausente»).

Esporádicamente también se da una diferenciación semántica en algunas formas sujetas a variación, lo que puede ocurrir mediante un uso muy ad hoc por parte del periodista, o bien de una manera más permanente o estándar. Un ejemplo palmario es la oposición *football/fútbol*. Durante el desarrollo del campeonato mundial celebrado en Estados Unidos, los periódicos nos sorprendieron con la distinción entre el *fútbol* europeo o universal (*soccer* en los países anglosajones) y el *football* (o fútbol americano, similar al rugby). A esta diferenciación el escritor L. A. de Villena añade otra muy singular, de orden connotativo, cuando escribe:

El juego llamado *football* (tan escasísimamente practicado luego de la primera adolescencia) muy poco tiene que ver con el ostentoso y altisonante fenómeno de masas, llamado fútbol [...]. (*El Mundo*, 2-9-1995, 49).

En cuanto a la connotación negativa, cuando se quiere poner de relieve la negatividad de este deporte, convertido hoy por la televisión

en el opio de las masas y para las clases populares casi en una religión, el recurso típico son las variantes deformadas *fulbo*, *furbo* que reproducen el uso vulgar. *Fulbol* en principio es una variante popular bien aceptada, pero la apócope *fulbo* se presta al uso irónico como se refleja en el siguiente texto:

Pero bueno, «es que nos vas a contar lo de *pan* y *circo* y cómo utilizan el *fulbo* los negociantes para atrapar consumidores de televisores [...]». Pero «¿es que tú crees, sobrino, que uno está contra el *football* y el negociazo del Campeonato Mundial por razones morales o políticas?». (Agustín García Calvo, *El País*, 18-6-1982, 11)

De todos modos, para transmitir este sentido negativo la palma se la lleva la variante *furbo*, de la que pueden espigarse ejemplos como éstos:

¿Que dónde está Juan? Pos... adonde va a estar ese, arma mía..., imetío en er furbo!... ¡Qué lastimita de hombre! (*El País*, Madrid, 14-2-1998, Revista Domingo/12)

La prueba esta en el furbo, y en su reata de mitómanos. (Antonio Lucas, *El Mundo*, 18-6-2006, Crónica /11)

La elección de una variante ortográfica muy marcada, en contra de una ya muy establecida, puede deberse a otras razones estilísticas. El lector, por ejemplo, se sorprenderá de encontrar un texto como el que sigue con la variante *tennis*, obsoleta hasta el punto de desconocerla el público general y que encuentra su razón de ser en el deseo del escritor de evocar tiempos pretéritos, ya que es la forma original.

Habla de los hijos de los marqueses, el señorito Federico, un bala perdida que solo piensa en los coches y en las mujeres, pero también sabe jugar al *tennis*.

—¿Usted sabe qué es el *tennis*, mi alférez? (Juan Eslava 2003, *La mula*, 105)

Una cuestión menor relacionada también con la ortografía es el tratamiento del acento en algunos anglicismos, como se pone de manifiesto en *pádel/padel* (del inglés *paddle*), *sponsor/espónsor*. En tales casos la variación no tiene gran relevancia social, y lo que refleja es una diferente actitud del hablante que se debate entre integrar el anglicismo, sintiéndolo ya como palabra incorporada al idioma, o, por el contrario, dejarlo sin acento para ser fiel a su forma original, significando con ello que se trata de un elemento exótico del idioma.